





(...) El diseño sobre la tierra es el resultado de una convergencia de masas. Una cavidad se llena de agua que diseña su línea sobre la superficie de la tierra. Si sustituimos el agua con el pensamiento, la línea se transforma en una construcción que el hombre ofrece a la tierra. Es una tarea de la arquitectura explorar este pensamiento-construcción.

El habitante de la caverna no pudo liberarse de la masa, pero vive en la propia sombra como en un signo del lugar. Sustituye la masa de la tierra con el material provisto por la oscuridad y el espacio indefinido. La caverna se suma al volumen del paraíso sin renunciar a su sombra y su apertura es la única interrupción en la masa. Al exterior, el árbol rompe el horizonte. El tiempo lo dejará crecer y formar parte de su espacio. El árbol moviliza la luz y captura la sombra sobre la tierra, dando origen a un lugar. Entonces, el hombre se convierte en parte de la sombra de alguien más, el árbol, y ya no está solo. Es aquí que nace la historia como narración.

En Sverre Fehn. Opera completa. Ed. Electa, Milano, 1997. Pg.243. (Del original en italiano, traducción MR)